

Etnodesarrollo y habitabilidad en viviendas indígenas andinas. Caso comunidad campesina Janac Chuquibamba, Cusco-Perú

Recibido: 2024-09-11

Aceptado: 2025-09-12

Víctor Manuel Salas Velásquez

Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco, Perú,

victor.salas@unsaac.edu.pe <https://orcid.org/0000-0002-6501-787X>**Cómo citar este artículo:**

Salas Velásquez, V.M. (2026). Etnodesarrollo y habitabilidad en viviendas indígenas andinas. Caso comunidad campesina Janac Chuquibamba, Cusco-Perú. *Revista INVI*, 41(116), 1-33. <https://doi.org/10.5354/0718-8358.2026.75997>



Etnodesarrollo y habitabilidad en viviendas indígenas andinas. Caso comunidad campesina Janac Chuquibamba, Cusco-Perú

Resumen

Durante el presente siglo XXI, ciertas comunidades indígenas de los Andes peruanos, influenciadas por proyectos de desarrollo rural, se abocaron a mejorar las condiciones de habitabilidad en sus viviendas. En la comunidad campesina de Janac Chuquibamba, ubicada en la alta montaña, las familias que tienen la característica de ser herederas de los *Ayllus* incas son asistidas por instituciones en el fortalecimiento de sus capacidades, siendo abordadas desde el etnodesarrollo para provocar cambios en la producción tradicional de los espacios habitables. Esta investigación de enfoque cualitativo y longitudinal usa el método estudio de caso y la convergencia de técnicas para analizar cómo el desarrollo con pertinencia étnica influye en las condiciones de la habitabilidad de la vivienda indígena. Los resultados muestran que las familias son los principales actores que aplican conocimientos ancestrales y modernos para manejar los recursos naturales y productivos con el fin de mejorar las condiciones de habitabilidad residencial, mediante la producción de un nuevo sistema habitacional que permite realizar de manera especializada prácticas en lo doméstico, productivo y sanitario en el hábitat residencial indígena de las familias y la comunidad campesina.

Palabras clave: desarrollo rural, hábitat residencial, recursos, sabiduría campesina, Cusco-Perú.



Ethnodevelopment and Habitability in Andean Indigenous Housing. Case of the Janac Chuquibamba Peasant Community, Cusco-Peru

Abstract

In the Peruvian Andes during the 21st century, certain Indigenous communities influenced by rural development projects are improving the living conditions of their homes. In the high-mountain peasant community of Janac Chuquibamba, families who are heirs to the Inca *Ayllus* are assisted by institutions in strengthening their capacities and approached from an ethnodevelopment perspective to bring about changes in the traditional production of living spaces. This qualitative and longitudinal research study uses the case study method and convergence of techniques to analyze how ethnically relevant development influences the living conditions of Indigenous housing. The results show families as the main actors applying ancestral and modern knowledge to manage natural and productive resources, with the goal of improving residential living conditions by developing a new housing system that allows for specialized domestic, productive, and sanitary practices in the indigenous residential habitat of families and the peasant community.

Keywords: rural development, residential habitat, resources, peasant wisdom, Cusco-Perú.



Etnodesenvolvimento e habitabilidade em moradias indígenas andinas. Caso da comunidade camponesa Janac Chuquibamba, Cusco-Peru

Resumo

Nos Andes peruanos, durante o presente século XXI, certas comunidades indígenas influenciadas por projetos de desenvolvimento rural melhoram as condições de habitabilidade em suas moradias. Na comunidade camponesa de Janac Chuquibamba, localizada na alta montanha, as famílias que têm a característica de serem herdeiras dos *Ayllus* incas são assistidas por instituições no fortalecimento de suas capacidades e abordadas de uma perspectiva de etnodesenvolvimento para promover mudanças na produção tradicional dos espaços habitáveis. Esta pesquisa de enfoque qualitativo e longitudinal utiliza o método de estudo de caso e a convergência de técnicas para analisar como o desenvolvimento com pertinência étnica influencia as condições de habitabilidade da moradia indígena. Os resultados mostram as famílias como os principais atores que aplicam conhecimentos ancestrais e modernos para gerenciar os recursos naturais e produtivos, com o objetivo de melhorar as condições de habitabilidade residencial, por meio da produção de um novo sistema habitacional que permite realizar de maneira especializada práticas domésticas, produtivas e sanitárias no habitat residencial indígena das famílias e da comunidade camponesa.

Palavras-chave: desenvolvimento rural, habitat residencial, recursos, sabedoria camponesa, Cusco-Peru.

Introducción

La sociedad indígena que habita las alturas de los Andes peruanos, no sólo ha manifestado competencias de adaptación y progreso frente a un territorio accidentado, sino que también frente a la idea de modernización impuesta por el Estado desde todos sus enfoques: liberal, socialista, estatista y neoliberal (Asencio, 2023; Morvelí, 2004). En este escenario la habitabilidad es una experiencia existencial porque cada sociedad produce su propia espacialidad (Lefebvre, 2013; Saldarriaga, 1976) y por lo mismo, la habitabilidad no está dada, sino que es creada a través de lo que se considera adecuado para la expresión de los diferentes modos de habitar en determinados lugares del hábitat residencial (Imilan *et al.*, 2017; Pallasma, 2016; Torres, 2013).

Los estudios etnográficos han dado a luz significativas reflexiones sobre la producción del hábitat residencial por la sociedad indígena andina de Perú. Estos explican el hábitat como un proceso sociohistórico de poblamiento desde las “Ocho regiones naturales del Perú” (Pulgar, 1941)¹ por la verticalidad del territorio (Murra, 1975) y diversas zonas de vida por las gradientes ecológicas altitudinales y latitudinales (Golte, 1980). En la gestión del uso y manejo de recursos predomina la reciprocidad y el intercambio (Alberti y Mayer, 1974) con base en los tipos de valles, quebradas y una distribución del trabajo acorde al territorio (Gonzales, 1994). La vivienda presenta una organización espacial de racionalidad ancestral que se concreta en 1) lo doméstico: uno o dos monoespacios cerrados para lo multifuncional (dormir, cocinar, comer, almacenar) y un espacio abierto –denominado patio– para reunirse y transformar diversos insumos; y en 2) lo productivo: un corral para los ganados y los canchones o huertas para el cultivo (Isbell, 2005; Salas, 2022). Desde la perspectiva desarrollista este estilo de vida es la causa de atraso y pobreza en la sociedad indígena (Trivelli *et al.*, 2009).

Sin embargo, a finales del siglo veinte, con el objetivo de superar el costo social producido por las políticas económicas neoliberales (Salas, 2025), el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) en cooperación oficial bilateral con el estado peruano, implementó una diversidad de proyectos² en muchas comunidades del trapecio sur andino (FIDA, 2004). El enfoque propuesto usó estrategias ancestrales de saberes y valores vivos de la cultura andina, interrelacionados con la teoría de los sistemas mediante el desarrollo integral (Van Immerzeel y Núñez, 1991) para capacitar a las familias en experimentar y generar soluciones creativas a problemas prácticos (Astete y Zutter, 2008). Esta simbiosis entre estrategias ancestrales y modernas, al ser replicadas en las políticas rurales por organismos gubernamentales³ y ampliada por organismos no

1 Organiza el territorio en “costa o chala hasta (0 a 500 m.s.n.m.) yunga (500 a 2,300 m.s.n.m.) quechua (2,300 a 3,500 m.s.n.m.) suni (3,500 a 4,000 m.s.n.m.) puna (4,000 a 4,800 m.s.n.m.) Janca (4,800 a 6,768 m.s.n.m.) selva alta (2,000 a 400 a m.s.n.m.) y selva baja (400 a 83 m.s.n.m.)” (Pulgar, 1941).

2 El caso más exitoso fue el proyecto “Manejo de recursos naturales en la Sierra Sur - MARENASS” que durante 1994 y el 2004 concibió estratégicamente a las familias de comunidades campesinas como la base para el manejo de cinco ejes temáticos: suelos y forestación, agua y cultivos, ganadero, praderas nativas, y mejoramiento de la vivienda.

3 MARENASS sirvió de guía para seguir implementando más proyectos como Corredor (1998-2005) Sierra Sur (2005-2011 y 2011-2016) Aliados (2008-2013) y Sierra Norte (2009-2016).

gubernamentales⁴, logró consolidar un contexto de sucesivas innovaciones rurales en el uso y manejo de recursos y activos locales para el etnodesarrollo andino (Yates, 2014).

Por otro lado, en las primeras décadas del siglo XXI, los programas y proyectos del etnodesarrollo han provocado tensiones, cambios y transformaciones socioculturales en los grupos de interés dentro de la comunidad: comuneros y no comuneros, agropecuarios y comerciantes, católico-andinos y evangélicos, adultos y jóvenes, varones y mujeres (Diez, 2012; Muñoz, 2020). Al intervenir las principales problemáticas se pretendió mejorar la calidad de vida mediante: la superación de la condición de pobreza y extrema pobreza a través de proyectos productivos (Astete y Zutter, 2008; Ponce *et al.*, 2015); la reducción de los altos índices de anemia y desnutrición crónica infantil a través de la atención primaria y seguridad alimentaria; la disminución del alcoholismo y la violencia familiar a través de vigilancia comunitaria (Ministerio de Salud, 2005); y el fortalecimiento de valores ancestrales e identidad cultural a través del turismo indígena del tipo comunitario-vivencial (Borges de Lima y King, 2017).

En el escenario expuesto, los estudios en desarrollo rural deben permitir develar “...los mecanismos endógenos que logren recoger los elementos centrales de experiencias pasadas —buenas y malas— que permitan sacar lecciones, institucionalizarlas y reproducirlas” (Trivelli *et al.*, 2009, p. 7). Es decir, aprender de lo aprendido, mediante una revisión crítica de los enfoques colaborativos y sus procedimientos, todo lo cual genera nuevos modos de producción de conocimiento compartido (Lange, 2018) que cumplen el propósito de superar la discrepancia entre la teoría y la práctica social (Huertas, 2025). Lo que se ve reforzado con la existencia, en los ecosistemas de montaña, de muchas experiencias con un valioso acervo de conocimiento y sabiduría (Asencio, 2023). El etnodesarrollo, además de afectar las dimensiones físico-espacial, económica, cultural y político-institucional que componen el hábitat residencial en sus diferentes escalas territoriales (Imilan *et al.*, 2017; Instituto de la Vivienda, 2005), también incide en las condiciones de habitabilidad de la vivienda, las cuales deben analizarse desde el enfoque de la producción social del espacio, ya que este permite comprender la manera en que el espacio es concebido y percibido y, sobre todo, cómo las familias campesinas lo viven.

La situación expuesta es suficiente razón para realizar el análisis de la influencia del etnodesarrollo en las condiciones de la habitabilidad de la vivienda indígena desde el enfoque del hábitat residencial y su dimensión espacial. Esto, mediante una investigación cualitativa que usa el método del estudio de caso, con sucesivas visitas entre los años 2005 al 2019, que además sistematiza las experiencias en la producción sociohistórico-espacial y su significado (Bourdieu, 2008; Kuri, 2013). Este trabajo se organiza en cinco etapas. Inicia con una revisión de la literatura, que presenta el marco teórico conceptual para proponer el modelo de intervención analítico de la habitabilidad en los escenarios indígenas; luego sigue la exposición metodológica en el estudio de caso; en la tercera etapa, se presentan los resultados que se basan en las dimensiones del hábitat y la vivienda; luego se presenta la discusión; y, finalmente, se presentan las conclusiones.

4 Bajo la Cooperación y Ayuda técnica internacional participaron CARE (Estados Unidos), COSUDE (Suiza), GTZ (Alemania), JICA (Japón). Caritas-Perú, el Instituto para una Alternativa Agraria (IAA) que se volvió en Sierra Productiva desde el 2018, entre otros.

Etnodesarrollo y hábitat residencial

Para abordar la producción sociohistórica y espacial indígena es prioritario entender que el enfoque del etnodesarrollo es un tipo de desarrollo rural que se manifiesta desde la “Declaración de San José sobre etnodesarrollo y etnocidio en América Latina” (Asencio, 2023). La producción se basa en el lugar y los esfuerzos coordinados por los actores locales (Huertas, 2025) para defender los medios de vida —derechos a la tierra y al agua— y un adecuado diseño de la gestión localizada de recursos (Aguillón y Gómez, 2014; Isbell, 2005; Pulgar, 1941), así como al análisis de la indigeneidad en su relación con ontologías profundamente históricas, institucionalizadas e influenciadas por el poder (Radcliffe, 2017), poder que continúa proponiendo la yuxtaposición de enfoques dominantes de desarrollo y estrategias ancestrales de bienestar local (Robles, 2004; Yates, 2014). Esta yuxtaposición, proporciona en las comunidades indígenas enfoques locales alternativos al desarrollo convencional y fomenta procesos inclusivos y sustentables mediante una línea sociohistórica invisible que une pasado, presente y futuro (Durán, 2023; Salas, 2025).

Por otro lado, el Instituto de la Vivienda (INVI) de la Universidad de Chile propone que el hábitat residencial es un proceso definido por la constante y permanente interacción entre los habitantes y su medio ambiente, con prácticas particulares de apropiación que potencian las relaciones de identidad y pertenencia mediante la conformación de lugares en distintas escalas territoriales para la experiencia espacial del habitar (Instituto de la Vivienda, 2005; Iturra, 2014). Por lo mismo, el hábitat residencial es una alternativa más que procede de la apreciación del espacio existencial frente a los criterios derivados del proceso modernizador y a los parámetros normativos aplicados en escenarios latinoamericanos.

El análisis de la producción del hábitat residencial, según Imilan *et al.*, se inicia con la comprensión de las prácticas de los habitantes, “observando desde ahí como se integran políticas públicas, diferentes escalas territoriales, diversos conocimientos, estilos de vida y aspiraciones, así como condiciones económicas” (Imilan *et al.*, 2017, p. 14). En este sentido, resulta necesario establecer un marco relacional en el que diversos actores sociales sean considerados de manera articulada como parte de estos procesos (Lange, 2018). De este modo, el hábitat residencial se configura como un enfoque para abordar el objeto de análisis problemático, ya que “delimita una porción de la realidad que se convierte en su referente empírico” (Campos *et al.*, 2017, p. 297), a partir de la identificación y articulación de las dimensiones físico-espacial, económica, cultural y político-institucional que lo componen, para la descripción y el análisis de los procesos sociales en los ámbitos de lo público, lo privado y la sociedad civil (Marín, 2017).

Por lo mencionado, el etnodesarrollo está en estricto diálogo con el hábitat residencial, porque para ambos es importante reconocer a los diferentes grupos de la sociedad, y cómo cada comunidad étnica actúa en calidad de unidad política administrativa, tanto para desarrollar procesos autónomos en la gestión de los valores, las condiciones y requisitos del *ethos* y el *locus*, como para preservar la memoria, el conocimiento, el espacio y la identidad cultural en el paisaje (Borges de Lima y King, 2017; Torres, 2013). Otro aspecto en

común es la aceptación de la diversidad, la cual es útil si ayuda a explicar los fenómenos y procesos sociales, culturales, económicos y políticos en un mundo globalizado (Huertas, 2025; Salas, 2025).

En ese sentido, contribuir con alternativas para el hábitat residencial indígena pasa por analizar los atributos del objeto habitable, reflejados en la estricta relación entre el habitante y su espacio habitable, y entre su vivienda y asentamiento, junto a las cualidades intrínsecas de su localidad, cultura y paisaje patrimonial. Todo lo anterior, con un sentido de solidaridad, autodeterminación y autogestión en un escenario contemporáneo.

Habitabilidad residencial indígena

El hábitat residencial de las comunidades indígenas responde al proceso sociohistórico y espacial de un emplazamiento basado en sus modos de pensar y habitar (Sepúlveda y Vela, 2015) y a los significados del simbolismo comunicacional, el cual valora principalmente “la articulación del sitio habitable con sus moradores, su cultura y su área productiva” (Calla, 2007, p. 135) por su vigencia endógena asociada a la concepción de la dimensión espacial y material del hábitat.

Al entenderse la espacialidad como fuente para la producción de nuevas trayectorias, historias, espacios, identidades, relaciones y diferencias, los seres humanos transforman el mundo espacial (Massey, 2005) mediante la producción social del espacio y su clasificación en lo *percibido*, *concebido* y *vivido* (Lefebvre, 2013).

Sin embargo, para ahondar en el conocimiento de la dimensión espacial indígena, desde una posición arquitectónica se apela a la reflexión disciplinar de la geografía en dialogo con Lefebvre (2013) y Soja (1996), para utilizar la dialéctica de la espacialidad interconectada, mediante: a) el *espacio percibido* de la materialidad, lo físico y concreto de las formas espaciales que posibilitan la producción y reproducción social y, que pueden generar acciones hacia el cambio o transformación; b) el *espacio concebido* por los pensamientos y representado tanto desde las disciplinas académicas como desde el sentido común, con ideologías e ideas bajo formas cognitivas o mentales y; c) el *espacio vivido*, constituido por los espacios de representación de la producción simbólica, en la organización espacio-temporal de las acciones o prácticas de los actores y agentes con sus conductas espaciales, conocimientos, experiencias colectivas e individuales (Almirón, 2011; Kollmann, 2011; Ríos, 2011).

Esta reflexión permite al ejercicio disciplinar de la arquitectura aproximarse primero al análisis del espacio *concebido* (lo mental)⁵ para continuar con el *percibido* (lo físico) y finalizar en el *vivido* (lo familiar y comunitario); debido a que los actores interiorizan, significan, exteriorizan, reproducen y hasta innovan espaciotemporalmente la realidad mediante múltiples prácticas y experiencias individuales o colectivas (Bourdieu, 2008).

Por lo cual, en términos específicos, la habitabilidad es la expresión del habitar (Pallasma, 2016) que se vincula directamente con la forma de concebir, percibir y vivir el hábitat residencial; un fenómeno que según Jirón (2017) está constituido por un conjunto de elementos e interfaces manifestados entre: los contextos (hábitat) el sujeto (habitante) y el objeto (lo habitable). Por lo mismo, se propone el modelo de intervención (Tabla 1) para conocer, analizar y entender la habitabilidad residencial indígena mediante la interrelación del hábitat con sus tres niveles de escala físico-espacial y del habitante en sus dimensiones de organización y actividad en lo sociocultural.

La dimensión espacial de lo habitable en la vivienda indígena se analiza a través de las categorías de diversificación, distribución, dimensionamiento y uso de las unidades espaciales (Toro *et al.*, 2003), las cuales permiten realizar prácticas domésticas, productivas y sanitarias de manera familiar e individual, con actividades privadas e íntimas en dichas unidades espaciales. El predio habitacional es un tipo de parcela rural destinado para la vivienda y es utilizado por una familia nuclear como bien privado (Salas, 2022). La gestión del predio habitacional permite a las familias maximizar el manejo y uso de los recursos que se encuentran en el predio habitacional (MARENASS, 2008; Podestá Cuadros *et al.*, 2018) mediante la representación gráfica del plan predial y sus mapas parlantes, elaborados por las familias (Fondo de Cooperación de Desarrollo Social, 2019; Gutiérrez y Rotondo, 2007).

5 Esto a razón de que la representación de la espacialidad concreta está siempre envuelta en representaciones complejas y diversificadas de la percepción y de la cognición humana (Kollmann, 2011) y porque se reconoce la capacidad creadora y transformadora, tanto comunitaria como individual de la espacialidad indígena y no como una capacidad solo de los expertos académicos.

Tabla 1.
Modelo de intervención para analizar el hábitat residencial indígena.

Contexto	Objeto		Sujeto	
Hábitat	Lo habitable (habitabilidad)		Habitante	
Escala	Físico-espacial	Sociocultural	Organización y Actividad	
Macro	Territorio espacializado	Uso de los recursos naturales: suelo y agua	Comunitaria	Pública
Meso	Asentamiento	Patrón	Colectivo	Privada
Micro	Vivienda	Predio habitacional	Grupos de familias	
	Dimensión espacial		Familia nuclear	
	Unidades espaciales Diversificación Distribución Dimensionamiento Uso	Prácticas Domésticas Productivas Sanitarias	Familiar e Individual	Privada e Intima

Fuente: elaboración propia basada en Calla (2007), Diez (2006), Jirón (2017), Salas (2022), Saldarriaga (1976) y Toro *et al.* (2003).

Metodología

La habitabilidad en viviendas indígenas se abordó desde una posición cualitativa, con el enfoque de la producción social del espacio (Kollmann, 2011; Lefebvre, 2013; Soja, 1996) y el enfoque del hábitat residencial, por ser esta última una herramienta de delimitación temática que posee un plano descriptivo y analítico (Campos *et al.*, 2017; Imilan *et al.*, 2017). En la presente investigación se usó el método de estudio de caso con la finalidad de analizar y sistematizar la realidad y comprender sus dinámicas contextuales, además de los estudios muestrales propios de situaciones vivenciales específicas (Arévalo *et al.*, 2020) con énfasis en el seguimiento y evaluación por imágenes (Gutiérrez y Rotondo, 2007). Debido a que la investigación se ejecutó en el periodo 2005-2019, las etapas realizadas contemplan la convergencia de las técnicas del análisis documental emergente, entrevistas abiertas a los jefes de hogar y observación participativa. Para el relevamiento material del asentamiento y las unidades de análisis se usó equipo de estación total, registro fotográfico e imágenes del tipo satelital con *Google Earth Pro* (2020) de acceso libre.

LA COMUNIDAD CAMPESINA DE JANAC CHUQUIBAMBA

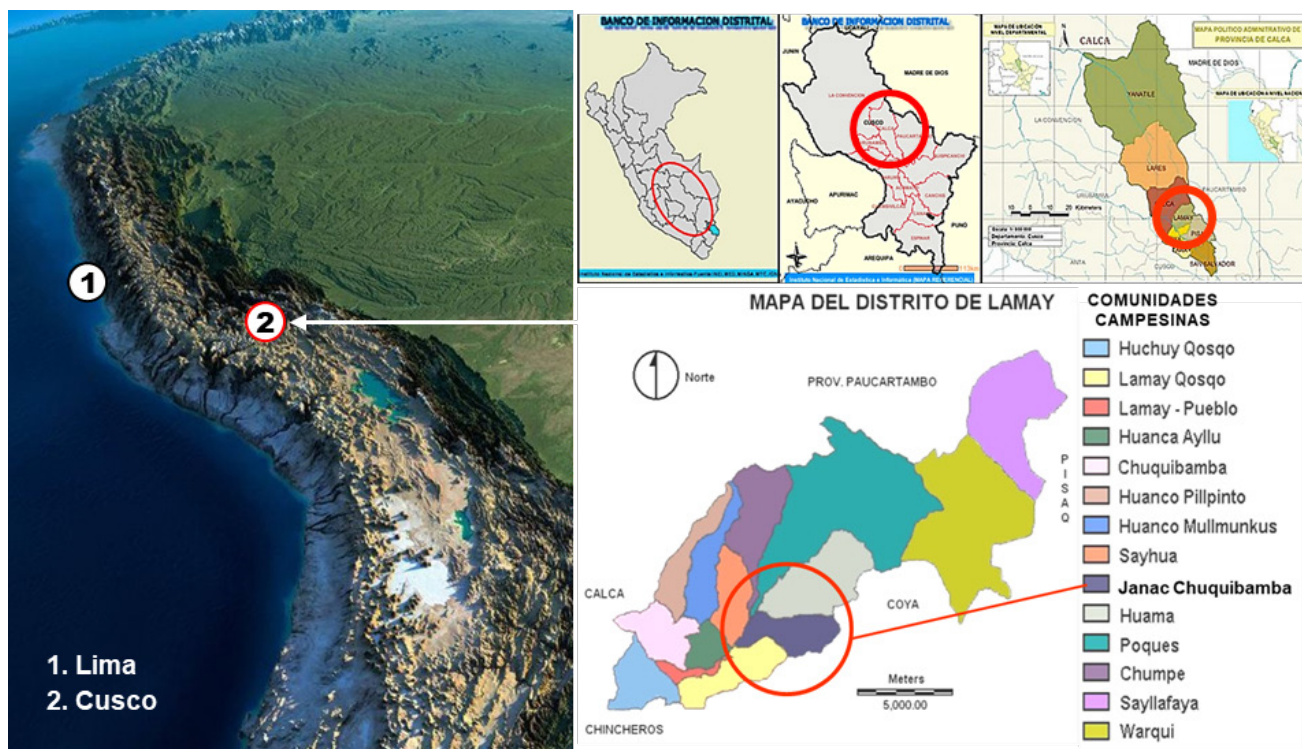
Se consideró a Janac Chuquibamba como caso de estudio, por ser esta una comunidad originaria (Ministerio de Cultura, 2024) heredera de los *Ayllus* ('familias' en quechua) y por pertenecer al territorio denominado turísticamente como "Valle Sagrado de los Incas". Se ubica en la cordillera oriental de los Andes peruanos entre 3,300 y 4,520 m.s.n.m. en un hábitat conocido como ecosistema de montaña, al cual se llega en 90 minutos desde la ciudad del Cusco en camioneta (Figura 1). Junto a las otras 13 comunidades conforman el distrito de Lamay. Janac Chuquibamba es una comunidad independiente desde el año 2000, producto de su separación de la comunidad de Chuquibamba, con la que conformaba una entidad binuclear (Robles, 2004). Se encuentra inscrita en la partida electrónica nro. 02082723 y su ficha de inscripción es la nro. 3203 de la Superintendencia Nacional de Registros Públicos, lo que le avala su derecho de gestionar un territorio comunitario de 724 hectáreas. En coordinación con instituciones privadas y públicas la comunidad, desde su independización, implementó diversos programas de desarrollo con pertinencia étnica y rural.

En la investigación de campo se reconoce como población de estudio a 256 habitantes distribuidos en 58 familias que habitan en 58 viviendas (Instituto Nacional de Estadística e Informática, 2017). El universo representa 53 familias que participaron en la aplicación de los programas y proyectos de desarrollo humano, ambiental y económico de World Vision, representado por la Asociación *Ricchary Ayllu* de Lamay (ARAL)⁶ en el periodo 2002-2019. Con esta información se clasificó la diversidad de unidades espaciales para identificar el nuevo sistema habitacional de la vivienda.

⁶ Es una institución mixta de cooperación entre la organización cristiana humanitaria World Vision, con el patrocinio a los niños de las familias beneficiarias y las 13 comunidades campesinas de Lamay, que durante 14 años –y mediante el patrocinio de los niños– realizó continuas capacitaciones.

Figura 1.

Ubicación de Janac Chuquibamba en la cordillera de los Andes y los mapas geopolíticos. Fuente: Fotografía satelital (2019), Instituto Nacional de Estadística e Informática (2024) y ARAL (2005).



Fuente: elaboración propia.

Al universo se le aplicó un muestreo no probabilístico del tipo bola de nieve con el empleo de casos críticos de relevancia y representatividad, identificando ocho jefes de hogar y ocho unidades de análisis — predio habitacional y unidades espaciales— que implementaron los proyectos más significativos “Plan de desarrollo personal y familiar” y “Familia y vivienda saludables” de World Vision, planes en los cuales se analizaron los mapas parlantes del plan predial elaborados por las familias para concebir y representar la distribución y dimensionamiento de las unidades espaciales. Simultáneamente, se usaron fichas de observación participativa para identificar las diversas unidades espaciales en cada vivienda. En seis viviendas de la “tierra de los *Yachaqs*” (*yachaq*, el que sabe), del turismo indígena comunitario-vivencial de la Fundación Codespa, se aplicó el diagrama de la sintaxis espacial, usando una ficha de registro para medir el tiempo de permanencia en el uso de las unidades espaciales y aplicando entrevistas informales para conocer el ingreso mensual familiar.

La información empírica fue procesada por medio del uso de tablas de distribución de frecuencias y diagramas de barras junto a planos temáticos, lo que permitió analizar e interpretar los resultados por una constante triangulación de los datos a través de las medidas de posición y medidas de tendencia central junto a los planos temáticos y, sobre todo, con las reflexiones de ocho jefes de hogar que participaron en el *focus group*, validando la información sistematizada que fue contrastada con la revisión y análisis documental.

Resultados

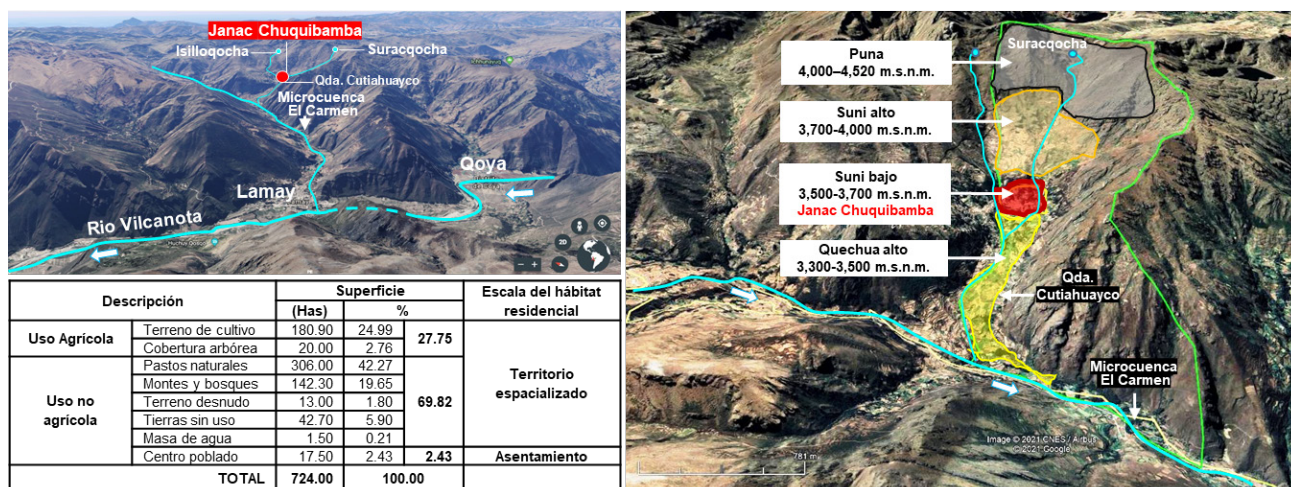
La información obtenida se estructura siguiendo el modelo de intervención para la habitabilidad residencial indígena de la comunidad de Janac Chuquibamba.

LA ESCALA MACRO, EL TERRITORIO ESPACIALIZADO

El territorio fue ocupado y espacializado desde el periodo pre inca, aproximadamente en el año 1000 d.C. Actualmente, en la microcuenca El Carmen y la quebrada Cutiahuaygo la comunidad organiza los recursos (Figura 2). La ruta del agua inicia en la lagunilla *Soracqocha*, cuya área es de 1.5 hectáreas, y está ubicada a 4,360 m.s.n.m. La comunidad sigue aplicando la práctica ancestral de “cosecha de aguas” en la estación de lluvias a través de la denominada *Amuna* (retener) para uso agrícola y pecuario (Verzija, 2007) mediante el riachuelo *Soracqocha*. La presencia de *pukyos* (manantiales) ubicados en las laderas de los cerros son captadas para uso doméstico y gestionadas por la Junta administradora de servicios de saneamiento. Para el uso agrícola existe el manejo eficiente del recurso hídrico mediante riego por aspersión y goteo (Visión Mundial Australia, 2007).

Figura 2.

Hidrología, territorio espacializado y pisos ecológicos en Janac Chuquibamba.



Fuente: elaboración propia basada en Google Earth Pro (2020) y ARAL (2005).

En los pisos ecológicos se sigue utilizando la racionalidad ancestral de la verticalidad, la reciprocidad y el intercambio para el control del territorio, tal como fuera explicado por estudios etnográficos y sociales para otras comunidades indígenas peruanas (Alberti y Mayer, 1974; Golte, 1980; Murra, 1975). El hábitat residencial está compuesto de 8 tipos de uso de suelo, el uso agrícola y no agrícola conforman el 97.57 %, distribuidos en los pisos ecológicos quechua alto, suni bajo, suni alto y puna entre los 3,300 y 4,520 m.s.n.m. El asentamiento ubicado en el piso ecológico suni bajo ocupa solo el 2.43 % del total.

Los principales factores condicionantes del hábitat son el suelo, el agua y el clima. El suelo por estar distribuido en parcelas de cultivo estacional bajo riego (zona baja), de cultivo anual en secano (zonas baja, intermedia y alta) y de cultivo en rotación sectorial para una variedad productiva; el agua ya que se distribuye de manera desigual y discontinua a través del tiempo en los diferentes pisos ecológicos; y sobre todo el clima, ya que muestra incipientes efectos debidos al impacto del cambio climático (Ponce *et al.*, 2015). Mediante proyectos de conservación de suelos, la simbiosis de prácticas ancestrales y técnicas modernas permiten el mantenimiento y cuidado del ecosistema (ARAL, 2005). El uso y manejo del agua y el suelo generan anualmente ritos y organizaciones complejas según el ancestral calendario agrícola andino (Morvelí, 2004).

LA ESCALA MESO, EL ASENTAMIENTO

La *llaqta* ('pueblo' en quechua) está emplazada en el piso ecológico suni bajo (3,620 y 3,750 m.s.n.m.) en una meseta que presenta pendientes entre 15 % y 25 %, con un desnivel de 130 metros. Según la cosmovisión tradicional de los habitantes, está estructurada según la verticalidad territorial y el *yanantin* ('dualidad' en quechua) a través de *urin llaqta* (asentamiento de abajo) y *hanan llaqta* (asentamiento de arriba), tal como sucede en otras comunidades tradicionales *Picol*, Cusco (Verzija, 2007) *Chuschi*, Ayacucho (Isbell, 2005) y *Laraos*, Lima (Mayer, 2004). La *llaqta* es un sistema de espacialidades y lugares, redes de comunicación y formas de relación de intercambio y extensión, es resultado de una organización comunitaria y colectiva que crea y administra los recursos y bienes comunitarios del tipo productivo y de servicio social, en coordinación con inversiones públicas realizadas por el gobierno local (Gonzales, 1994). La traza es de configuración irregular y de formas orgánicas, como consecuencia de que las edificaciones están emplazadas de forma dispersa (Figura 3), en estricta correspondencia con la estructura viaria —que alberga a los servicios básicos—⁷ y con las principales características físicas del territorio —topografía y riachuelos—, que refuerzan la percepción de un paisaje de hábitat rural en laderas de valles interandinos.

De entre los equipamientos de servicio social se destacan la cancha deportiva (para las actividades festivas) y el salón comunal (para las actividades de organización y gestión) como los principales espacios públicos de reunión y socialización. De manera especial el turismo indígena comunitario-vivencial provocó el mejoramiento de las vías de accesibilidad y los espacios públicos, además de la construcción del restaurante de turistas "*Achupalla*", un emprendimiento de servicio en gastronomía local con asistencia técnica a las familias participantes de manera rotativa.

7 El Programa Nacional de Saneamiento Rural entre los años 2019 y 2020 realiza el *Mejoramiento y ampliación de los servicios de agua potable y disposición sanitaria de excretas* en tres predios de servicio social y 58 predios habitacionales, modernizando las actividades sanitarias que beneficia a los 256 habitantes de la comunidad.

Figura 3.

Llaqta de Janac Chuquibamba en imágenes del paisaje, plano topográfico y principales equipamientos.



Fuente: elaboración propia.

LA ESCALA MICRO, LA VIVIENDA

En Janac Chuquibamba, el etnodesarrollo se ve reflejado en la implementación de programas y proyectos por la Asociación *Ricchary Ayllu* de Lamay (ARAL) basados en el enfoque del desarrollo humano. La gestión se realizó mediante el Programa de Desarrollo de Área Lamay que concertó con los actores la identificación de los problemas estructurados en seis categorías “salud, educación, agropecuario, infraestructura, convivencia familiar y comunal, y organización comunitaria, para proponer la visión y misión de la comunidad al 2025” (ARAL, 2005). Entre los muchos proyectos implementados, el “Plan de desarrollo personal y familiar en la vivienda” fue el principal instrumento para el uso y manejo del suelo, del agua y de los recursos productivos (Programa de Desarrollo de Área Lamay, 2002). El análisis de lo producido por las familias se aborda desde los procesos de concepción de la diversificación y distribución de las unidades espaciales; percepción del dimensionamiento de las nuevas unidades espaciales a emplazar en el predio habitacional; y mejoramiento de la manera de vivir con el uso adecuado de las unidades espaciales edificadas en la vivienda.

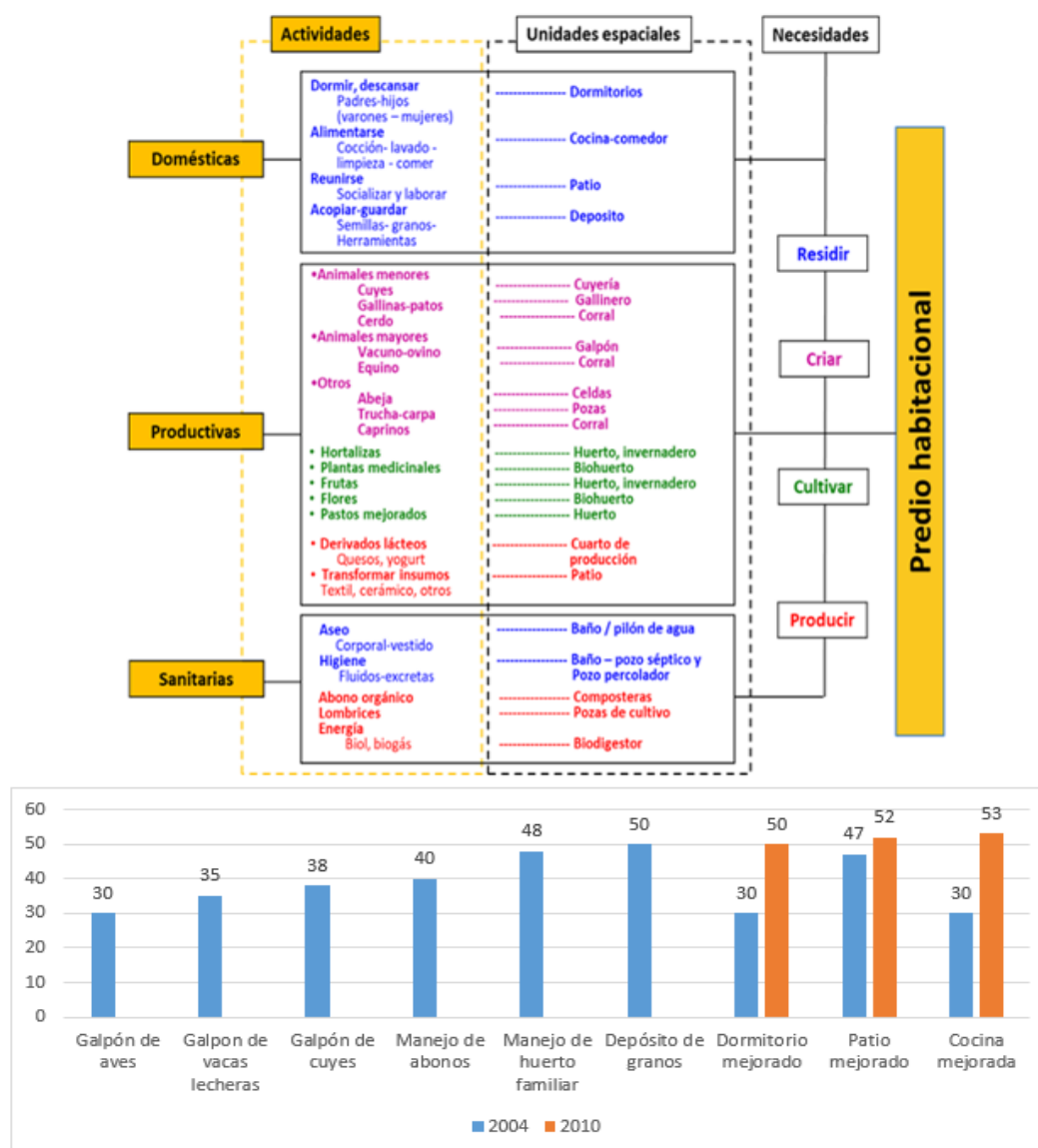
Concebir la diversificación de las unidades espaciales en la vivienda

La diversificación de las unidades espaciales se concibe en base a fenómenos sociohistóricos, según los tiempos cíclicos de producción agropecuaria y a la forma de intervención tecnológica que definen los modos de habitar de la familia (Mayer, 2004). El Programa de Desarrollo de Área Lamay se aplicó en el predio habitacional a proyectos y programas entre los años 2002 y 2017, los cuales fortalecieron las prácticas hacia una mayor especialización de las actividades, actividades clasificadas en domésticas, productivas y sanitarias. El año 2007 se realizó el proyecto “Familia y vivienda saludables”, reforzado con el concurso de mejoramiento de viviendas el 2008, que según el coordinador de ARAL tenía como objetivo “consolidar las áreas de salud, nutrición, agropecuario, económico y medioambiente en la vivienda” (Comunicación personal, 28 de mayo del 2018). El proceso de capacitar a las familias se refleja en la Figura 4, que muestra la diversidad de unidades espaciales propuestas para la vivienda. El año 2004, entre el 56.6 % y 94.3 % de las 53 familias implementaron nueve tipos de unidades espaciales, con mayor impacto en los espacios para la producción agropecuaria. Al año 2010, de las 57 familias, un promedio de 52 logró mejorar las principales unidades espaciales para lo doméstico. El diagrama presenta una clara diversificabilidad espacial en el nuevo sistema habitacional de la vivienda.

Por lo mencionado, en Janac Chuquibamba las inversiones bajo el enfoque del etnodesarrollo influyen en la especialización de las siguientes actividades tradicionales y modernas: domésticas para residir la familia; de producción (con la crianza de animales mayores y menores, el cultivo de plantas, flores y hortalizas, junto a la producción de derivados lácteos o similares y la transformación de residuos orgánicos y bosta en composta y humus de lombriz); y de realización de actividades de higiene y sanitarias (en lo doméstico y productivo). De este modo se sostiene que una mayor especialización de las actividades implica mayor posibilidad de diversificación espacial en el nuevo sistema habitacional indígena.

Figura 4.

Diagrama del nuevo sistema habitacional y participación de las familias en el mejoramiento de las unidades espaciales de la vivienda.



Fuente: elaboración propia, adaptado de Programa de Desarrollo de Área Lamay (2010).

Concebir la distribución de las unidades espaciales en el predio habitacional

La intención de visualizar un nuevo futuro para los niños fue el motivo para alcanzar una mejor vida personal, familiar y comunitaria. El proyecto “Planeamiento y Ordenamiento Predial” (Programa de Desarrollo de Área Lamay, 2010) guía a los jefes de hogar para concebir los espacios habitables y ser emplazados en el predio habitacional. El acto de imaginar el orden y la organización espacial del conjunto es la piedra angular que hace conocer el valor patrimonial del predio habitacional. Los mapas parlantes (Figura 5) permiten usar de manera diversificada el suelo y guiar el acto de idear la distribución de las unidades espaciales según la cosmovisión de las familias y la comunidad.

El mapa parlante es un artefacto de lenguaje audiovisual que apela a la estrategia “línea del tiempo” para reflejar el proceso sociohistórico del pasado, el presente y el futuro en el uso del suelo, desde la perspectiva de los actores. Tal como lo mencionó el comunero de la familia G, “Este dibujo es nuestro plan familiar, muestra nuestros sueños y nos asegura lo que nosotros debemos hacer cuando nos levantamos por la mañana” (Comunicación personal, 13 de febrero del 2008).

La Figura 6 muestra los planos temáticos de las seis viviendas que participaron del proyecto turismo comunitario-vivencial (2017-2018). Se analiza el uso diversificado del suelo mediante el estudio de las actividades familiares, la accesibilidad peatonal y pecuaria, el tamaño, y la forma y la topografía del predio; y con la sintaxis espacial (Jiménez y Verduzco, 2010) se analiza la secuencia espacial de los actos habituales en la organización espacial de cada predio habitacional.

En función del emplazamiento de las unidades espaciales en cada predio habitacional, con el gráfico del uso de suelo se puede explicar que, a mayor o menor área del predio, el uso del suelo muestra una amplia diversificabilidad espacial que incluye la residencia de personas, en lo doméstico; la crianza de animales, el cultivo de plantas y el hospedaje de visitas en lo productivo; y, finalmente, las actividades sanitarias. El análisis de la sintaxis espacial muestra que los gráficos justificados son del tipo árbol asimétrico y distribuido, con una secuencia espacial para las siguientes actividades: en el primer nivel de profundidad, sociales, (patio); en el segundo nivel de profundidad, privadas en espacios abiertos (al aire libre), e íntimas en espacios cerrados (bajo techo). La mayor cantidad de unidades espaciales son para actividades íntimas en los niveles de mayor profundidad del sistema, tanto en predios habitacionales grandes como pequeños. Estas cualidades permiten entender la vivienda indígena como un sistema de lugares, porque toda actividad se realiza en determinados espacios topológicos. La vivienda se ordenó mediante la configuración de una ruta crítica sanitaria, para así generar ingresos separados para lo peatonal y pecuario con una secuencia espacial continua, que inicia desde el espacio público y conecta ambos ingresos. Así, esto determina un fuerte vínculo de organización en los espacios habitables del nuevo sistema habitacional en la vivienda.

Figura 5.

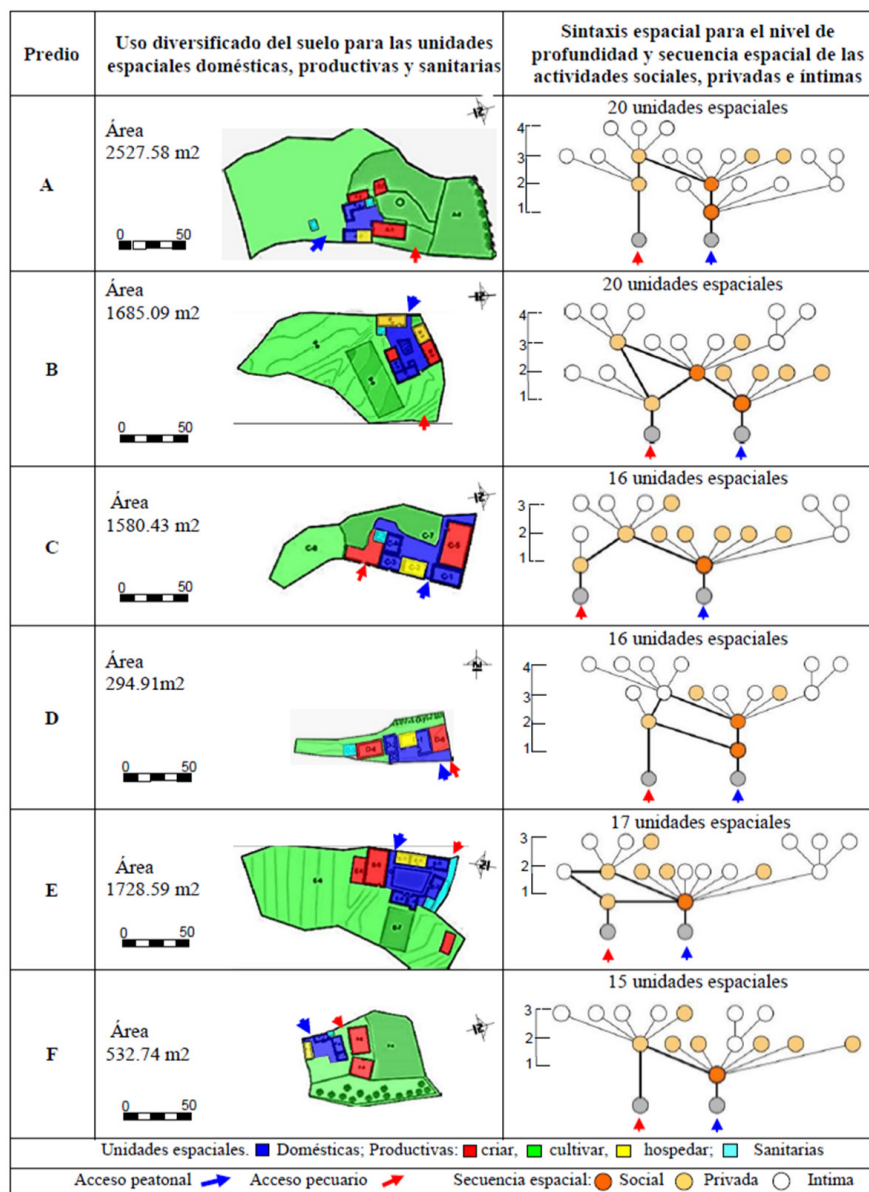
Planeamiento y ordenamiento del predio habitacional usando el mapa parlante.



Fuente: elaboración propia.

Figura 6.

Gráficos del uso diversificado del suelo y sintaxis espacial en seis viviendas de la Tierra de los yachaq's.



Fuente: elaboración propia.

Percibir el dimensionamiento de las unidades espaciales

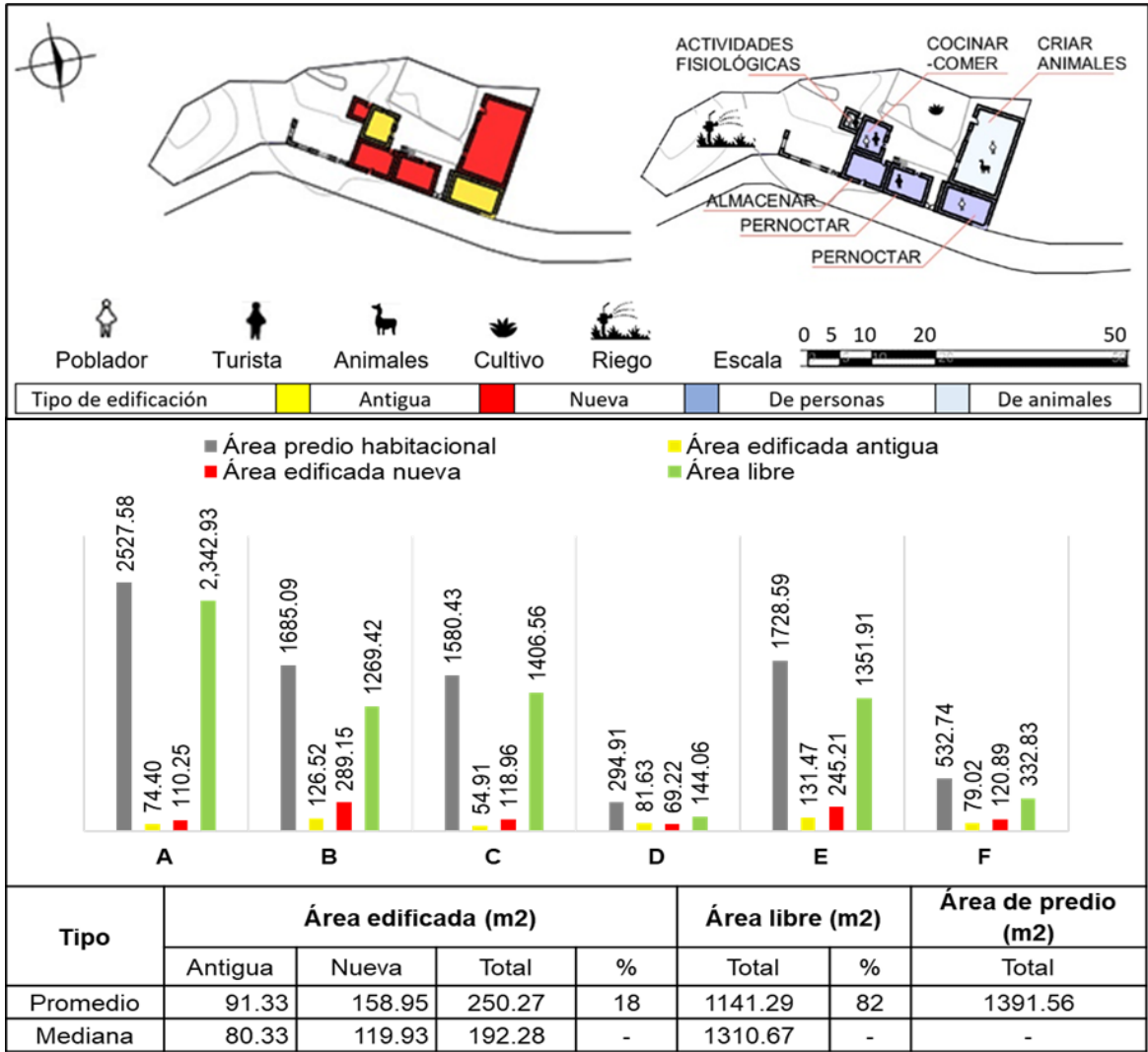
Las familias, al usar de manera más tecnificada el agua para riego, perciben cambios significativos en las dimensiones de ciertas unidades espaciales, debido al impacto positivo en la productividad agropecuaria del riego por aspersión y del riego por goteo. Este fenómeno se refleja en el incremento de las áreas edificadas y libres, es decir, la habitabilidad mensurable. Es el caso de la vivienda de la familia C (Figura 7), que tenía espacios cerrados en una antigua área edificada de 54.91 m². Es en esta área donde, después de implementar los proyectos de etnodesarrollo, las nuevas edificaciones presentaron un área de 118.96 m², con un incremento del 217 % para albergar las actividades de dormir, cocinar y comer (para lo doméstico); hospedar visitas del turismo o pasantías comunitarias y criar animales en módulos de galpones (para lo productivo); y manejar los residuos orgánicos –estiércol animal– junto a prácticas de aseo e higiene (en lo sanitario).

El análisis de áreas edificadas de las seis viviendas del turismo comunitario-vivencial (Figura 7) muestra que el promedio pasó de 91.33 m² a 250.27 m², incrementándose en un 274 %, pasando la mitad de las viviendas de tener 80.33 m² a 192.28 m² de área techada. En conjunto, el área libre pasó a ser utilizada en la totalidad de su capacidad para actividades productivas y sanitarias, mostrando un promedio de 82 % del área del predio, debido a la influencia de los proyectos de desarrollo con pertinencia étnica. Por lo tanto, en el nuevo sistema habitacional de las familias campesinas, se percibe que las áreas se incrementan por una mayor diversificación de actividades.

Vivir con el uso adecuado de las unidades espaciales

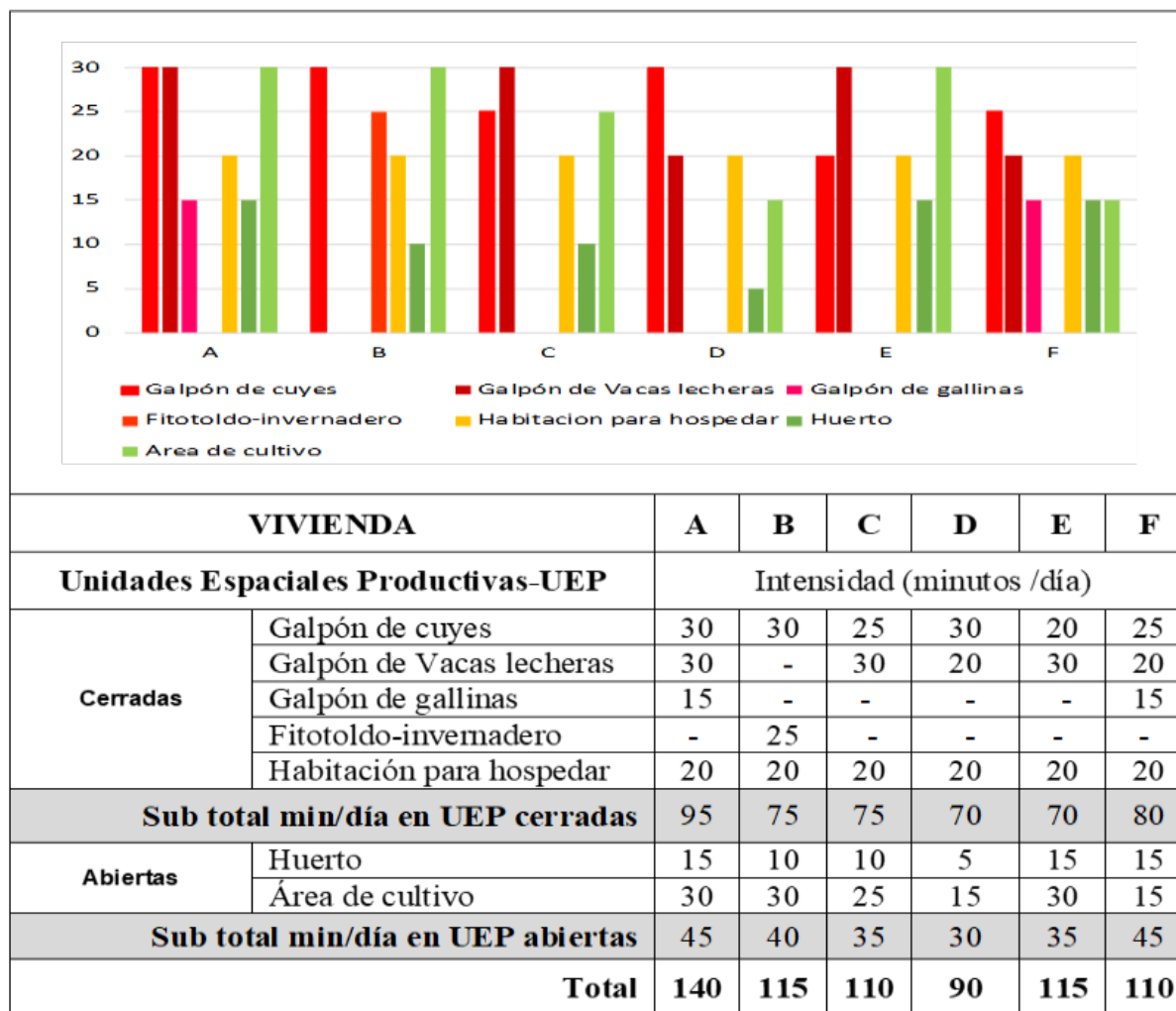
Antes de la influencia del etnodesarrollo en Janac Chuquibamba, las familias presentaban una economía de subsistencia debido a la producción tradicional. Ahora las actividades realizadas en los espacios vividos responden, en su mayoría, a la implementación de los proyectos de corte económico y ambiental. La edificación de más módulos agropecuarios influyó en la diversificabilidad y productividad de alimentos nutritivos para garantizar la seguridad alimentaria de la familia, así como la venta de los excedentes en mercados de mejores condiciones urbanas (Visión Mundial Australia, 2007). A lo anterior se suma el turismo comunitario-vivencial de ciertas temporadas. Para lograr los objetivos de mayor productividad se cambiaron ciertos actos habituales tradicionales por nuevas rutinas en la vivienda. Por lo mismo, la intensidad y frecuencia en el uso de las unidades espaciales productivas se verifican mediante el análisis del tiempo de permanencia (Figura 8), que en promedio llega a 113.3 minutos al día; de estos, 74.8 minutos son usados para realizar actividades en las unidades espaciales productivas cerradas de la vivienda.

Figura 7.
Plano temático de la vivienda C y tipos de área edificada y libre en seis predios habitacionales.



Fuente: elaboración propia.

Figura 8.
Tiempo de permanencia en las unidades espaciales productivas cerradas y abiertas, 2019.



Fuente: elaboración propia.

Las familias, al otorgar un tiempo de uso diario de las unidades espaciales productivas, inician un emprendimiento para salir de la condición de pobreza (Visión Mundial Australia, 2007), logrando un mayor ingreso mensual familiar: del ingreso de \$48.8 dólares (del año 2003) se pasó a un ingreso de \$106.7 dólares para el año 2014 y de \$213.4 dólares para el año 2019. Lo expuesto confirma la utilidad económica de las unidades espaciales productivas y determina que en las unidades cerradas del predio habitacional las familias invierten su tiempo –con una alta frecuencia diaria– en la generación de insumos para consumo y comercialización junto al servicio para el turismo comunitario-vivencial, tal como lo expresa la residente de la vivienda B:

En temporada de siembra, pasamos tiempo hasta las ocho de la mañana en la vivienda, alimentando a los animalitos y limpiando sus galpones tres veces a la semana. Luego bajamos a los terrenos para trabajar con el riego y los pastos mejorados y otro día vamos a los terrenos de arriba para ver la siembra o cosecha de los otros productos. Cuando hay visitas del turismo, los dos tenemos que estar en la vivienda para atender y demostrar todo lo que hacemos en la vivienda. (Comunicación personal, 17 de septiembre de 2019).

Por otro lado, el análisis del proceso sociohistórico de las unidades espaciales en las viviendas, muestra que los jefes de hogar ponen en práctica la aplicación de las técnicas locales en construcción tradicional para la producción simbólica de los espacios de representación. Sin importar las diferencias socioculturales en lo religioso, las familias que practican tanto creencias tradicionales de la religión andina-católica (40 %) como las creencias modernas de la religión evangélica (60 %), apelan a la significación vivencial cuando enlucen las paredes en alto relieve o con murales en sus viviendas (Figura 9). Sin embargo, el emprendimiento del turismo comunitario-vivencial es factor crucial para que los andino-católicos hagan prevalecer la herencia de la cultura andina; por otro lado, los evangélicos generan nuevas representaciones según los preceptos bíblicos. En ambos casos, se motiva a realizar una producción simbólica y con identidad en los espacios y lugares mediante la ornamentación, el cuidado e higiene de las unidades espaciales en la vivienda (criterios muy demandados por las agencias de viaje y los visitantes). Así, el simbolismo comunicacional da testimonio de su manera de habitar, aspecto que refuerza la significación de los lugares en la vivienda. Otro aspecto positivo del turismo indígena está en relación con la generación de ingresos económicos, al hospedar y ofrecer alimentación a los visitantes.

Figura 9.

Creencias ancestrales y modernas expresadas como símbolos en los espacios de representación.



Fuente: elaboración propia.

Discusión

Los resultados del presente estudio permiten afirmar que la interrelación de los enfoques de etnodesarrollo y hábitat residencial son efectivamente compatibles para analizar y entender la creación y gestión del hábitat residencial indígena de comunidades y familias campesinas de los Andes peruanos, puesto que las prácticas del desarrollo autosostenido andino (Villasante y Van Vroonhoven, 1990) y el desarrollo integral –basado en la teoría de los sistemas (FIDA, 2004; Van Immerzeel y Núñez, 1991)– derivadas de la “Declaración de San José sobre etnodesarrollo y etnocidio en América Latina” (1981), influyen en la experiencia existencial y en la expresión del habitar (Iturra, 2014; Pallasma, 2016).

Los programas y proyectos del tipo social, ambiental, tecnológico y económico, bajo el enfoque del etnodesarrollo asistido por instituciones privadas y públicas (Salas, 2025; Yates, 2014) influyen en mejorar las condiciones de la habitabilidad residencial indígena estructurada en la interrelación entre las tres escalas físico-espaciales y las tres dimensiones socioculturales (Calla, 2007; Diez, 2006; Saldarriaga, 1976) producto de la interfase entre el habitante y su hábitat (Jirón, 2017). La sistematización realizada en el territorio espacializado, el asentamiento y la vivienda permiten entender la producción sociohistórica y espaciotemporal (Bourdieu, 2008).

Los diferentes modos de habitar la dimensión espacial de la vivienda indígena, al ser analizadas desde las categorías de la espacialidad *concebida*, *percibida* y *vivida* (Almirón, 2011; Kollmann, 2011; Lefebvre, 2013; Ríos, 2011; Soja, 1996), ayudan a develar las prácticas y experiencias en los procesos de concebir la diversificación y distribución de las diversas unidades espaciales, percibir un incremento en el dimensionamiento de las nuevas unidades emplazadas en el predio habitacional, y vivir con una constante productividad en el uso de las unidades espaciales de las viviendas, las cuales son representadas con una apropiada identidad cultural (Kuri, 2013; Salas, 2022; Toro *et al.*, 2003). Por lo mismo, la habitabilidad es creada por los jefes de hogar al producir sus espacios habitables para la vida y permanencia de su familia en el nuevo sistema habitacional (Massey, 2005), construido según sus actuales experiencias y modos de vida (Aguillón y Gómez, 2014; Iturra, 2014), reforzando así la indisoluble relación cultural entre el habitante y su hábitat residencial (Sepúlveda y Vela, 2015). Por lo expuesto, el etnodesarrollo contribuye a la producción social de la habitabilidad residencial indígena de la comunidad campesina y sus familias, a diferencia de lo producido en otros escenarios altoandinos (Muñoz, 2020).

De manera especial, es la esencia del turismo indígena comunitario-vivencial el compartir las buenas prácticas locales (Borges de Lima y King, 2017), lo que se alinea a la generación de nuevas formas de producción de conocimiento, cuando el etnodesarrollo concilia lo ancestral y lo innovador en las diferentes escalas existenciales (Campos *et al.*, 2017; Imilan *et al.*, 2017). De este modo, se considera al turismo indígena comunitario-vivencial como una clave para sistematizar las estrategias y los procedimientos colaborativos (Lange, 2018) respecto al hábitat residencial indígena de las familias de Janac Chuquibamba. Se espera que las

nuevas generaciones puedan apostar por asumir el desafío de seguir consolidando el nuevo sistema habitacional en su comunidad, e implementar estrategias que se adecúen al potencial de los recursos materiales y sociales disponibles, otorgando un camino alternativo a las políticas dependientes de la modernización (Durán, 2023), en vista que las sociedades indígenas ya han experimentado nuevos paradigmas y siguen vigentes produciendo su habitabilidad.

Respecto a las limitaciones, es importante mencionar que los jefes de hogar de la comunidad campesina cuentan con menos tiempo para atender a los investigadores debido al incremento de múltiples actividades que realizan anualmente, por lo que se debieron priorizar las técnicas etnográficas con imágenes y gráficos para investigar en escenarios indígenas, más aún, si no se dominaba el idioma nativo. Futuras investigaciones que se sustenten en la dimensión espacial desarrollada en el presente texto, pueden abordar –desde la multidimensionalidad– el estudio de la habitabilidad frente al cambio climático y las acciones de resiliencia e innovación tecnológica en el uso de los recursos naturales; o pueden abordar el simbolismo comunicacional reflejado en la vivienda debido al incremento en las diferencias socioculturales al interior de los grupos de interés en la comunidad.

Conclusiones

En los ecosistemas de montaña de los Andes peruanos, las prácticas propuestas por el etnodesarrollo consideran la reciprocidad y el intercambio como base para intervenir el territorio desde la ancestral racionalidad indígena compuesta de verticalidad, base imprescindible para que reciban la incorporación de técnicas innovadoras en la producción social del hábitat residencial indígena. El modelo de intervención propuesto para estudiar la habitabilidad residencial indígena de la comunidad de Janac Chuquibamba y sus familias campesinas, al fundamentarse en las condiciones físico-espaciales y socioculturales permite acercarnos a los fenómenos sociales, ambientales, tecnológicos y económicos producidos mediante asistencia y cooperación.

Al estudiar la influencia del etnodesarrollo en las condiciones de la habitabilidad de la vivienda indígena, concluimos mencionando que: 1) el espacio concebido surge de una mayor especialización de las actividades en lo doméstico, lo productivo y sanitario, lo que genera una mayor diversificabilidad de las unidades espaciales; 2) junto al hecho de concebir la distribución de dichas unidades en el suelo con el mapa parlante para el plan predial, el espacio percibido de lo físico se aprecia en el incremento del dimensionamiento y las áreas edificadas en las unidades productivas y sanitarias, producto del impacto del riego tecnificado; y 3) el espacio vivido provoca el uso adecuado de las unidades espaciales productivas, debido a un mayor uso en tiempo y frecuencia de las unidades, se produce el incremento de los volúmenes de productibilidad para la seguridad alimentaria y comercialización, además de un simbolismo comunicacional de identidad por el servicio para el turismo comunitario-vivencial.

El análisis de los procesos sociohistóricos espaciales en Janac Chuquibamba refuerza la idea según la cual la habitabilidad es creada por el habitante al producir el ordenamiento de actividades, para que fomenten prácticas y hábitos individuales o colectivos, y fomenten la permanencia de los habitantes en el nuevo sistema habitacional del hábitat residencial indígena de la comunidad campesina, según los actuales modos de vida. De igual forma, este estudio de periodo longitudinal permitió develar cómo el etnodesarrollo fortalece los conocimientos y saberes ancestrales, mediante su legítima institucionalización con ideales provenientes de un mundo globalizado y estrategias de solidaridad y autogestión locales. El análisis de la expresión *el habitar del habitante* para el buen vivir se desarrolla desde cuatro escalas, las cuales van desde las unidades espaciales (en lo más íntimo), seguido de la vivienda, pasando por el asentamiento, para finalmente llegar hasta lo más comunitario en el territorio espacializado de las familias campesinas.

Por lo tanto, la dimensión espacial del hábitat residencial indígena aporta al medio físico los atributos de adaptabilidad que resultan satisfactorios a los modos de vida rural, ofreciendo la mejor opción funcional a los actos habituales (tanto productivos, económicos, ambientales como culturales). El etnodesarrollo, al influenciar positivamente a las dimensiones espaciales del hábitat residencial, consolida las condiciones de la habitabilidad, actuando como el factor que aporta los atributos de adaptabilidad al lugar y a las prácticas, hábitos y modos de vida en las dimensiones comunitarias, colectivas, familiares e individuales, articulando la línea invisible que une pasado, presente y futuro con procesos inclusivos y sustentables. Tanto el enfoque del etnodesarrollo y del hábitat residencial indígena usan estrategias respaldadas en las propias raíces históricas, saberes ancestrales y valores patrimoniales vivos de la cultura, todos ellos imprescindibles para manifestar una única manera particular de habitar y lograr una mejor calidad de vida.

Financiamiento

Convenio ARES-UNSAAC (Académie de Recherche et d'Enseignement Supérieur (Bélgica) y Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco, Perú).

Agradecimiento

A las familias de la comunidad campesina de Janac Chuquibamba por su cariño y confianza al compartir sus actos habituales y reflexiones, que hacen realidad el presente estudio.

El autor agradece a los evaluadores anónimos por sus comentarios y revisión detallada del manuscrito.

Referencias bibliográficas

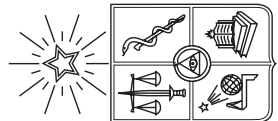
- Aguillón, J. y Gómez, A. (2014). Habitabilidad de la vivienda rural, construcción de indicadores. En J. Parga y A. Acosta (Coords.), *La cultura científica en arquitectura: patrimonio, ciudad y medio ambiente* (pp. 393-404). Universidad Autónoma de Aguas Calientes.
- Alberti, G. y Mayer, E. (Comps.). (1974). *Reciprocidad e intercambio en los Andes*. Instituto de Estudios Peruanos.
<https://hdl.handle.net/20.500.14660/667>
- Almirón, A. (2011). La dimensión espacial del turismo. Hacia una comprensión del turismo desde la espacialidad como construcción social de lugares. En M. Kollmann (Coord.), *Espacio, espacialidad y multidisciplinariedad*, (pp. 117-154). Eudeba.
- Arévalo, P., Cruz, J., Guevara, C., Palacio, A., Bonilla, S., Estrella, A., Guadalupe, J., Zapata, M., Jadán, J., Arias, H., y Ramos, C. (2020). *Actualización en metodología de la investigación científica*. Editorial Universidad Tecnológica Indoamérica.
- Asencio, R. (2023). *Breve historia del desarrollo rural en el Perú (1900-2020)*. Instituto de Estudios Peruanos.
- Asociación Ricchary Ayllu de Lamay. (2005). *Plan de desarrollo comunal de la comunidad campesina de Janac Chuquibamba, 2006-2020*. Visión Mundial.
- Astete, J. y Zutter, P. d. (2008). *Vida campesina y manejo de los recursos naturales. Impactos y experiencias recogidas en el proyecto de desarrollo Sierra Sur (Arequipa, Cusco, Moquegua, Puno y Tacna)*. Ministerio de Agricultura.
- Borges de Lima, I. y King, V. (Eds.). (2017). *Tourism and ethnodevelopment. Inclusion, empowerment and self-determination*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315225289>
- Bourdieu, P. (2008). *El sentido práctico*. Siglo XXI.
- Calla, A. (2007). Vigencia de recursos endógenos en la producción social de la vivienda rural. *Revista INVI*, 22(60), 133-165. <https://doi.org/10.5354/0718-8358.2007.62129>
- Campos, L., Carrasco, G., y Orellana, C. (2017). Evoluciones temáticas y formales de la Revista INVI. Una aproximación a la configuración de un campo temático. En W. Imilan, J. Larenas, G. Carrasco, y S. Rivera (Eds.), *¿Hacia dónde va la vivienda en Chile? Nuevos desafíos en el hábitat residencial* (pp. 293-311). Adrede.
<https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/144890>
- Declaración de San José sobre etnodesarrollo y etnocidio en América Latina. (1981). En F. Rojas Aravena (Ed.), *América Latina: etnodesarrollo y etnocidio* (pp. 23-27). FLACSO. <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/9985-opac>
- Diez, A. (2006). Organizaciones colectivas, recursos y pueblos indígenas en el Perú. En F. Eguren (Ed.), *Reforma agraria y desarrollo rural en la región andina* (pp. 111-130). CEPES.
- Diez, A. (Ed.). (2012). *Tensiones y transformaciones en comunidades campesinas*. CISEPA.

- Durán, A. (2023). Enfoques Locales Alternativos al Desarrollo Convencional (ELAD). Una perspectiva analítica para comprender la movilización política de los Guardianes del río Atrato, Chocó, Colombia. *Territorios*, (49), 1-23. <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/territorios/a.12861>
- Fondo de Cooperación de Desarrollo Social. (2019). *Acceso a hogares rurales con economías de subsistencia a mercados locales*. Ministerio de Desarrollo e Inclusión Social.
- Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola. (2004). *Informe No 1497-PE. Experiencias innovadoras en los proyectos del FIDA en la República del Perú. Evaluación temática*. FIDA.
- Golte, J. (1980). *Racionalidad de la organización andina*. Instituto de Estudios Peruanos.
- Gonzales, E. (1994). *En las fronteras del mercado. Economía política del campesinado en el Perú*. IEP.
- Gutiérrez, C. y Rotondo, E. (2007). *El seguimiento y la evaluación por imágenes. Herramientas para el aprendizaje en desarrollo rural*. PREVAL, FIDA, Proyecto Sierra Sur, FONCODES.
- Huertas, D. (2025). Ethnodevelopment and post-conflict: new challenges for the social construction of habitat with territorial justice in the Afro-Colombian Caribbean. *Latin American and Caribbean Ethnic Studies*, 20(1), 1-24, <https://doi.org/10.1080/17442222.2024.2413230>
- Imilan, W., Larenas, J., Carrasco, G., y Rivera, S. (Eds.). (2017). *¿Hacia dónde va la vivienda en Chile? Nuevos desafíos en el hábitat residencial*. Adrede.
- Instituto de la Vivienda. (2005). *Glosario INVI del hábitat residencial*. Universidad de Chile. <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/118206>
- Instituto Nacional de Estadística e Informática. (2017). *Censos nacionales 2017: XII de población, VII de vivienda y III de comunidades indígenas*. INEI.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática. (2024). *Bancos de información distrital*. INEI.
- Isbell, B. (2005). *Para defendernos. Ecología y ritual en un pueblo andino*. Centro Bartolomé de las Casas.
- Iturra, L. (2014). ¿Dónde termina mi casa? Mirando el hábitat residencial desde la noción de experiencia. *Revista INVI*, 29(81), 221-248. <https://doi.org/10.4067/S0718-83582014000200007>
- Jiménez, E. y Verduzco, G. (2010). La sintaxis espacial de la vida doméstica. Una comparación urbano-rural. *Palapa*, 4(2) 45-52.
- Jirón, P. (2017). El hábitat residencial observado desde la movilidad cotidiana urbana. En W. Imilan, J. Larenas, G. Carrasco, y S. Rivera, (Eds.), *¿Hacia dónde va la vivienda en Chile? Nuevos desafíos en el hábitat residencial* (pp. 265-276). Adrede.
- Kollmann, M. (Coord.). (2011). *Espacio, espacialidad y multidisciplinariedad*. Eudeba.
- Kuri, E. (2013). Representaciones y significados en la relación espacio-sociedad: una reflexión teórica. *Sociológica*, 28(78), 69-98.
- Lange, C. (2018). Herramientas colaborativas para la producción de conocimiento sobre hábitat residencial. *Revista INVI*, 33(93), 53-69. <https://doi.org/10.4067/S0718-83582018000200053>

- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Capitán Swing.
- MARENASS. (2008). *Informe final 1997-2005. Proyecto de manejo de recursos naturales en la sierra sur. Apurímac, Ayacucho y Cusco*. FIDA y Gobierno del Perú.
- Marín, C. (2017). La dimensión social en la política habitacional: análisis desde el enfoque de hábitat residencial y cohesión social. En W. Imilan, J. Larenas, G. Carrasco, y S. Rivera (Eds.), *¿Hacia dónde va la vivienda en Chile? Nuevos desafíos en el hábitat residencial* (pp. 19-36). Adrede.
- Massey, D. (2005). La filosofía y la política de la espacialidad: algunas consideraciones. En L. Arfuch (Comp.), *Pensar este tiempo: espacios, afectos, pertenencias* (pp. 101-128). Paidós.
- Mayer, E. (2004). *Casa, chacra y dinero. Economías domésticas y ecología en los Andes*. Instituto de Estudios Peruanos.
- Ministerio de Cultura. (2024). *Lista de pueblos indígenas u originarios*. <https://bdpi.cultura.gob.pe/pueblos-indigenas>
- Ministerio de Salud. (2005). *Lineamientos de política de promoción de la salud*. Dirección General de Promoción de la Salud.
- Morveli, M. (2004). *Uso del derecho consuetudinario y positivo en el manejo del suelo y agua en Huama*. Ricchary Kunan.
- Muñoz, O. (2020). Casas y viviendas andinas. Crítica etnográfica a las políticas de desarrollo. *Diálogo Andino*, (63), 101-112. <https://doi.org/10.4067/S0719-26812020000300101>
- Murra, J. (1975). *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*. Instituto de Estudios Peruanos.
- Pallasma, J. (2016). *Habitar*. Editorial Gustavo Gili.
- Podestá Cuadros, S., Vicente, E., Zegarra, J., Rivera, W., Mendoza, F., y César, C. (2018). Sierra productiva y Sierra exportadora. Dos caminos para combatir la pobreza. *Gestión en el Tercer Milenio*, 21(41), 59-66. <https://doi.org/10.15381/gtm.v21i41.15423>
- Ponce, C., y Arnillas, C. A., y Escobal, J. (2015). Cambio climático, uso de riego y estrategias de diversificación de cultivos en la sierra. En J. Escobal, R. Ford y E. Zegarra (Eds.), *Agricultura peruana: nuevas miradas desde el Censo Agropecuario* (pp. 171-224). GRADE.
- Programa de Desarrollo de Área Lamay. (2002). *Plan de desarrollo personal y familiar en la vivienda*. Visión Mundial.
- Programa de Desarrollo de Área Lamay. (2010). *Informe del proyecto familia y vivienda saludables en las 13 comunidades del distrito de Lamay*. Visión Mundial.
- Pulgar, J. (1941). Las ocho regiones naturales del Perú. *Boletín del Museo de Historia Natural*, 5(17), 145-160. <https://museohn.unmsm.edu.pe/docs/boletines/volumen17.pdf>
- Radcliffe, S. A. (2017). Geography and indigeneity I: Indigeneity, coloniality and knowledge. *Progress in Human Geography*, 41(2), 220-229. <https://doi.org/10.1177/0309132515612952>
- Ríos, D. (2011). Riesgo de desastres, sociedad y espacio. Contribuciones teóricas para (re) pensar los desastres y su gestión. En M. Kollmann (Coord.), *Espacio, espacialidad y multidisciplinariedad*, 155-176. Eudeba.
- Robles, R. (2004). Tradición y modernidad en las comunidades campesinas. *Investigaciones Sociales*, 8(12), 25-54. <https://doi.org/10.15381/is.v8i12.6884>

- Salas, V. (2022). La mujer rural y la creación del espacio habitable en la vivienda campesina peruana. El caso de Janac Chuquibamba (2000-2019). *Mujer Andina*, 1(1), 33-51. <https://doi.org/10.36881/ma.v1i1.642>
- Salas, V. (2025). ¿Etnodesarrollo asistido? El caso de las viviendas campesinas de altura en los Andes peruanos. *CONTEXTO, Revista de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma de Nuevo León, México*, 19(29), 66-82. <https://doi.org/10.29105/contexto19.29-486>
- Saldarriaga, A. (1976). *Habitabilidad*. Escala Fondo Editorial.
- Sepúlveda, O. y Vela, F. (2015). Cultura y hábitat residencial: el caso mapuche. *Revista INVI*, 30(83), 149–180. <https://doi.org/10.4067/S0718-83582015000100005>
- Soja, E. (1996). *Thirdspace, journeys to Los Angeles and other real-and-imagined places*. Blackwell.
- Toro, A., Jirón, P. y Goldsack, L. (2003). Análisis e incorporación de factores de calidad habitacional en el diseño de las viviendas sociales en Chile. Propuesta metodológica para un enfoque integral de la calidad residencial. *Revista INVI*, 18(46), 9-21. <https://doi.org/10.5354/0718-8358.2003.62241>
- Torres, M. (2013). El paisaje y el enfoque de hábitat residencial. *Revista INVI*, 28(78), 9-25. <https://doi.org/10.4067/s0718-83582013000200001>
- Trivelli, C., Escobal, J., y Revesz, B. (2009). *Desarrollo rural en la sierra: aportes para el debate*. CIPCA, GRADE, IEP, CIES.
- Van Immerzeel, W. y Núñez, J. (1991). *Pachamama Raymi: Un sistema de capacitación para el desarrollo en comunidades*. Imprenta Amauta.
- Verzijl, A. (2007). *Derechos del agua y autonomía local. Análisis comparativo de los Andes peruanos y los Alpes suizos*. Instituto de Estudios Peruanos.
- Villasante, M. y Van Vroonhoven, L. (Eds.). (1990). *Desarrollo autosostenido andino. Vía campesina*. Editorial IIUN.
- Visión Mundial Australia. (2007). *Nuestros hijos e hijas son la prioridad. Programa de Desarrollo de Área Lamay en el Perú*. World Vision.
- Yates, J. (2014). Historicizing ‘ethnodevelopment’: Kamayeq and political-economic integration across governance regimes in the Peruvian Andes. *Journal of Historical Geography*, 46, 53-65. <https://doi.org/10.1016/j.jhg.2014.08.001>

revista invi



Revista INVI es una publicación periódica, editada por el Instituto de la Vivienda de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile, creada en 1986 con el nombre de Boletín INVI. Es una revista académica con cobertura internacional que difunde los avances en el conocimiento sobre la vivienda, el hábitat residencial, los modos de vida y los estudios territoriales. Revista INVI publica contribuciones originales en español, inglés y portugués, privilegiando aquellas que proponen enfoques inter y multidisciplinares y que son resultado de investigaciones con financiamiento y patrocinio institucional. Se busca, con ello, contribuir al desarrollo del conocimiento científico sobre la vivienda, el hábitat y el territorio y aportar al debate público con publicaciones del más alto nivel académico.

Director: Dr. Jorge Larenas Salas, Universidad de Chile, Chile.

Editor: Dr. Pablo Navarrete-Hernández, Universidad de Chile, Chile.

Editores asociados: Dra. Mónica Aubán Borrell, Universidad de Chile, Chile

Dr. Cristian Escobedo Catalán, Universidad de Chile, Chile

Dr. Gabriel Felmer, Universidad de Chile, Chile.

Dr. Carlos Lange Valdés, Universidad de Chile, Chile.

Dr. Daniel Muñoz Zech, Universidad de Chile, Chile.

Dra. Rebeca Silva Roquefort, Universidad de Chile, Chile

Coordinadora editorial: Sandra Rivera Mena, Universidad de Chile, Chile.

Asistente editorial: Katia Venegas Foncea, Universidad de Chile, Chile.

Traductor: Jose Molina Kock, Chile.

Diagramación: Ingrid Rivas, Chile.

Corrección de estilo: Leonardo Reyes Verdugo, Chile.

COMITÉ EDITORIAL:

Dra. Julie-Anne Boudreau, Universidad Nacional Autónoma de México, México

Dr. Victor Delgadillo, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, México.

Dra. María Mercedes Di Virgilio, CONICET/ IIGG, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Dr. Ricardo Hurtubia González, Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile.

Dra. Irene Molina, Uppsala Universitet, Suecia.

Dr. Gonzalo Lautaro Ojeda Ledesma, Universidad de Valparaíso, Chile.

Dra. Suzana Pasternak, Universidade de São Paulo, Brasil.

Dra. Raquel Rolnik, Universidade de São Paulo, Brasil

Dr. Javier Ruiz Sánchez, Universidad Politécnica de Madrid, España.

Dra. Elke Schlack Fuhrmann, Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile.

Dr. Carlos Alberto Torres Tovar, Universidad Nacional de Colombia, Colombia.

Dr. José Francisco Vergara-Perucich, Universidad de Las Américas, Chile.

Sitio web: <http://www.revistainvi.uchile.cl/>

Correo electrónico: revistainvi@uchilefau.cl

Licencia de este artículo: Creative Commons Atribución-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-SA 4.0)